

.....

“EL CUIDADO DE LOS Y LAS OTROS-OTRAS, DE LO OTRO”

Siguiendo el consejo del Evangelio, seamos prudentes como la serpiente (Mi 10,16); prudentes en las acciones, en las palabras, en nuestra confianza y hasta en las relaciones y comunicaciones entre nosotras
PREPARANDO EL CORAZÓN *(Santa María Eufrosia Conferencia 39)*



Te invitamos a realizar un altar con lanas, hilos, que se entrelacen entre ellos. Y a mirar en conjunto la siguiente imagen, es un Rizoma, que muestra el entrelazamiento de la vida, si hay cualquier movimiento afectará al resto. Míralo un momento con atención.



ESCUCHEMOS EL SIGUIENTE CANTO MIENTRAS REFLEXIONAMOS LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

- ¿Cómo representa esta imagen a la realidad de la Congregación?
- Al mirar la imagen ¿Cómo crees que estamos llamados a relacionarnos con los y las demás?

Te invitamos a poner entre los hilos los nombres de aquellas personas con las que a diario te relacionas.

I. UN TIEMPO PARA ABRIRME Y ACOGER LA EXPERIENCIA DEL "NOSOTROS"

El silencio es algo a lo que no estamos tan acostumbrados, tenemos ruidos constantes, en nuestro entorno y en nuestro interior. Escucharnos, escuchar a Dios y escuchar a los demás es una práctica que no siempre la tenemos tan integrada.

- ¿En qué espacios te sientes cómodo-cómoda diciendo nosotros-nosotras? ¿por qué puedes utilizar esta palabra?
- Si miras tu semana recién pasada ¿Qué has escuchado? ¿De qué te han hablado?
- Te invitamos a revisar los diálogos que has tenido durante este último tiempo.





II. UN TIEMPO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS POR LOS DEMÁS

Sabernos parte de un todo es esencial es nuestro seguimiento del Proyecto de Jesús, saber que estamos en relación en todo momento y que este mundo en el que nos encontramos, se encuentra en constante cambio por lo que nosotros y nosotras también estamos llamados a este cambio constante, a escuchar, mirar con atención y cuidar lo que veamos entendiendo que todo lo que nos rodea es un espacio sagrado, es Tierra Sagrada donde Dios habita.

Les invitamos a leer este extracto de las charlas dadas por el Hno. Philippe el 12 de mayo del 2020 (ANEXOS)

PARA REFLEXIONAR

- Al mirar esta realidad, que nos invita a ser cada vez más humanos y con esto cada vez más abiertos a los y las demás. ¿Con quiénes me relaciono normalmente? ¿De qué manera les cuido?
- ¿Qué cambios has experimentado en este tiempo en tus relaciones? ¿Qué crees que puedes mejorar para hacer patente que lo Otro es sagrado?



III. UN TIEMPO PARA VIVIR EL PERDÓN

Sin lugar a dudas las diferencias, las visiones distintas, las experiencias vitales que tenemos nos han convertido en las personas que somos ahora, personas llenas de sueños, llenas de dones, pero también con miedos y resistencias.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Con qué personas me cuesta relacionarme? Las nombro, escribo sobre nuestros encuentros.
- ¿Qué puedo mejorar para hacer que las personas que me rodean se sientan valoradas, escuchadas, miradas por mí como el Buen Pastor las mira?





IV. UN TIEMPO PARA DARME A JESÚS CON LOS Y LAS QUE ME RODEAN

Te invitamos a mirar el entramado de personas, de historias que componen tu vida, que son parte de ti, a agradecer por tanta vida compartida, por tantos dones, por lo construido y por lo que es posibilidad de construir o restaurar.

PARA COMPARTIR

- ¿Por quiénes me he sentido cuidada? ¿De qué manera?
- ¿A quiénes he cuidado? ¿De qué manera?
- ¿Cómo experimento el amor de Dios en el cosmos que me rodea? ¿Qué puedo hacer para que sea más claro, más explícito?
- Les invitamos a realizar una acción de gracias por los y las que han sido parte de este día de oración.



ORACIÓN FINAL

EL PRÓJIMO

El prójimo no es algo que ya existe.

Prójimo es algo que uno se hace.

Prójimo no es el que ya tiene conmigo
relaciones de sangre, de raza,
de negocios, de afinidad...

Prójimo me hago yo cuando ante un ser humano,
incluso ante el extranjero o el enemigo,
decido dar un paso que me acerque,
me aproxime a él.

Carlo María Martini, sj



ANEXOS

EXTRACTO HNO. PHILLIPE PINTO

“Hemos destruido la vida que se nos dio, la belleza, la hermosura derramada sobre la vida, estamos despilfarrando esta hermosura, estamos haciendo de nuestra tierra una tierra no habitable. Estos mensajes nos están diciendo que dentro de 50 años habrá enormes zonas de nuestro planeta donde no se podrá habitar, al ser demasiado calientes. ¿Estamos escuchando esto o no? Hemos visto los incendios en Nueva Zelanda, Australia, Indonesia, California, en los bosques, en las forestas, pero hemos dicho, pues bien esto está tan lejos...no está cambiando en nada la manera en que vivimos. El zunami, la contaminación, la destrucción causada por tifones e inundaciones. Todos estos mensajes que nos están llegando de nuestro planeta, allí están, pero no estamos escuchando. Estas son las voces proféticas que nos están hablando. La violencia que inunda este mundo, muros sin fin, refugiados, personas que huyen de la violencia, del hambre, de la hambruna, de las persecuciones, y que encuentran las fronteras cerradas.

Vemos la desigualdad. Grandes edificios, rascacielos, al lado de chabolas. Vemos una y otra vez la pobreza y vemos el hambre terrible, en este siglo XXI y éstas son las voces de nuestro tiempo que gritan ante nosotros, pero no las estamos escuchando. Y más recientemente hemos visto esto, algo de otro tipo, las misas televisadas. Y esa imagen icónica del Papa Francisco, durante la bendición Urbi et Orbi, alrededor de Pascua, un hombre solo en una Plaza de San Pedro desierta, y luego las iglesias vacías. ¿Cómo estamos escuchando lo que está ocurriendo? Nos damos cuenta de qué no estamos prestando atención a nuestro mundo, a nuestra Iglesia, y la gente de iglesia no está prestando atención a lo que ocurre en nuestro mundo. He tenido y tengo la posibilidad de tener muchos periódicos encima de mi mesa, y me horroriza ver la enorme atención que prestan a distintas maneras de rezar, de ritualizar nuestras misas, el tiempo enorme que se está gastando en esto, como si la única manera de ser cristianos fuera esto, y no hay ningún llamado, ningún llamado.

Ha tenido lugar un cambio enorme. Estamos siendo testigos de la fuerza de nuestra adaptabilidad y de la capacidad tanto de los individuos como de las instituciones para unirse, para dar vida a un cambio radical, de la noche a la mañana. El futuro depende de nosotros. No busques a un Dios "ahí fuera" para que venga a nosotros y nos rescate. No sucederá, no importa ante cuántas estatuas milagrosas o imágenes recemos, o a cuantas misas televisadas asistamos. No va a haber ningún Dios que desde fuera va a venir a ayudarnos. Cristo no tiene manos, sino las tuyas. Es esto lo que tienes que buscar. Y depende de nosotros, preguntarnos juntos cómo hacerlo.

Hemos visto las muchas formas que tenemos de adaptarnos, de reunirnos, de juntarnos, lo creativo que somos a la hora de las dificultades, y el futuro depende de nosotros. Estamos viendo lo peor y lo mejor de la humanidad, y mientras algunos están viviendo la temible agonía del acaparamiento y las compras por pánico, o cometiendo crímenes movidos por el odio, muchos más están demostrando compasión, altruismo y solidaridad global. Es como si Dios una vez más nos estuviera diciendo: “He puesto ante vosotros la vida y la muerte, escojan la vida para que ustedes y sus hijos tengan vida”.

